LA GRAN COMEDIA
EL MEJOR TVTOR ES DIOS
DE VN INGENIO DESTA CORTE.

PERSONAS DE ELLA.

El Emperador.	*Clemente.*	*Morcon.*	*Doroteo.*
Alexandro.	*Serafina.*	*Carlos.*	*Marineros.*
Lisardo.	*Irene.*	*Ricardo.*	*Alberto.*

IORNADA PRIMERA.

Dentro Marineros.

1. Ferra de gavia, que el viento
lleva con furia cruel
à las peñas el baxel. 2. Amayna.
3. A orça. 1 Elemento
feroz, que en sobervias olas
burlas suspiros y quexas,
porque entre espumas no dexas
si quiera esperanças solas?
2. Alija. 2. Alija. 1. Que yelo
mortal el mar nos previene.
2. Quinze palmos de agua tiene
sobre la carlinga. 1. El Cielo
nos socorra. 3. El que pudiere
procure salvar la vida,
si en essa montaña herida
del agua, ay salud que espere,
1. Echemos la barca al mar,
si entre la espuma, y el viento
no es undoso monumento
al que se piensa escapar.

Parecen en lo alto del monte Lisardo, y Dorisio.

Dor. Mira Lisardo vn baxel
subiendo al Cielo, y baxando
por su ruina, ya luchando
en braços del mar cruel.
Lis. Loco se puede llamar,
si de locura no passa,
el mercader que su casa
edificò sobre el mar.
Dor. Pobre nave, en vna peña
la arrojan dos elementos.
Lis. Ya es pelota de los vientos,
à bolar el mar la enseña.
Dor. En la chalupa se arrojan
dos, ò tres; el Cielo quiera
darles paz en la ribera,
que las aguas blandas mojan.
Lis. En este profundo charco,
que ya à los montes excede,
lo que vna nave no puede,
mal podrà vn timido barco.
Dor. Los remos, y su ventura,
y el poco peso, quizà
à tierra los sacarà,
madre nuestra, y mas segura.
Lis. Gracias à Dios, que ya llegan
libres tres personas solas,
y las enemigas olas *baxan.*
el roto baxel anegan.
Dor. Què riqueza, que tesoro,
què gente se avrà perdido?
Lis. Dichoso yo, que me olvido
con pobres redes del oro.

Salen en vn barco Clemente viejo, Alexandro, y Serafina.

Clem. Inmenso Dios, como puede
dàr gracias hombre mortal,
por vn beneficio tal,
que los limites excede

del pecho mas liberal.
Cessen las vanas querellas
de las olas, aunque en ellas
cerca he visto de mi mismo
las tinieblas del abismo,
y del Cielo las estrellas.
Con mis hi os libre llego:
dexare ò tierra besar.
si Eneas pudo librar
vn viejo padre del fuego,
dos hijos libro del mar.
Mayor fortuna es la mia:
dichoso aquel que se guia
por la razon; desdichado
el que en el mar sossegado
la vida amada confia.

Ale. Danos tus braços, señor:
buelve à engendrarme otra vez
el amor en tu vejez.

Cle. No vè el cielo igual amor
desde el Aries hasta el Pez.
Ay hija, quanto he llorado,
temiendo que el mar salado
diera funesta sepultura
à tu divina hermosura,
dexando al Sol eclipsado.
Pobres los tres nos hallamos,
pero con vida enefeto.

Ser. La mya, señor, prometo
que Alexandro, y yo estimamos.

Cle. No es pobre el hombre discreto.
El mundo dà la riqueza,
y el mar con bruta fiereza
la sorbe, y la solicita;
pero enefeto no os quita
lo que os diò naturaleza.
Castigo del Cielo ha sido,
si lo conozco, no es tarde,
pues quise con ciego olvido,
que el mar mis riquezas guarde,
sin dàr al pobre el oido.
El campo del mar surquè,
riquezas atesorè,
que dexaros à los dos;
y con olvido de Dios
de sus pobres me olvidè.
Dichoso ha sido el recuerdo,
pues para que los imite,
como exprimentado, y cuerdo;
quiere Dios que el mar me quite
todos los bienes que pierdo.

Lis. El parabien de la vida
daros podrà el que quisiera,
que al ocio desta ribera
la triste nave perdida
con prospera paz viniera.
Como escapais, señor mio,
destos pielagos violentos?

Clem. Por salir vivos, contentos.

Lis. Perdeis mucho? *Cle.* Esse navio
que despedaçan los vientos:
De docientos mil ducados
passan los que veis, burlados
del mar, y en èl sumergidos:
que facilmente perdidos,
con què trabaxo ganados!
Perdi, al fin, vn gran tesoro,
hallome como naci;
pero estos hijos que adoro,
son dos naves para mi
cargadas de perlas, y oro.

Lis. Cerca estais de Alexandria;
y aunque humilde pescador,
podrè, perdido el temor,
daros vna choça mia
llena de redes, y amor.
Aqui al confuso ruido
de esse pielago temido,
vida quieta passareis,
y enefeto vivireis
à vista del bien perdido,
pero si en desdicha igual
le causa al hombre alegria
la piadosa compañia,

exemplos de vuestro mal
vereis aqui cada dia.
Y serviréis de escarmiento
al mundo, que al mar violento
riqueza no ha de fiar,
pues nadie puede enfrenar
tan poderoso elemento.
Cle. Yo, amigo tan pobre estoy,
que la palabra que ofreces
aceto *Lis.* Pues yo mil vezes
la cumplirè, à micias soy:
si tu Cesar me pareces,
choça, barquilla, y persona,
sino imperio, ni corona
ofrezco à tus nobles canas,
no llores riqueças vanas,
aquien el mar no perdona.
Cle Antes me consuelo, amigo,
verlas perdidas assi,
porque no es desdicha en mi,
sino piadoso castigo.
Lis De que suerte?
Cle. Escucha. *Lis.* Di.
Cle. Es la patria de quien huyo
Zaragoça de Sicilia:
mis padres fueron ilustres,
y mi casa es bien antigua.
Professè quando mancebo
la militar disciplina,
que à belicos exercicios
animos nobles se inclinan.
Oficios tuve en la guerra:
pero dexèlos vn dia
por el ocio de mi casa,
y el amor de mi familia.
Casème al fin, porque el cielo
me diò muger noble, y rica,
y despues estos dos hijos
Alexandro, y Serafina.
Cubriome la edad de canas,
y el coraçon de codicia;
passion de viejos, que piensan
que ricos se inmortaliçan.
Al fin, amigo, en diez años
adquiriò la industria mia
essas riquezas que aora
robadas del agua miras.
Sepultado el coraçon
en mis riquezas tenia,
sin acordarme del Cielo:
que miseria! que desdicha!
Tirano fuy para el pobre;
ministro que Dios embia
à cobrar lo que nos sobra,
porque es suyo de justicia.
Ninguna limosna dava;
que con ser las obras pias
las que matan el pecado,
era cruel mi malicia
Que bien que huvieran luzido
estas riquezas perdidas,
en las manos de los pobres
miserables, y encogidas!
Tragolas el mar furioso,
y los cielos me castigan:
que los vientos, y las aguas
por su mandado las quitan!
Adquirieronse tratando
en Estrangeras Provincias,
desde la Arabia caliente,
hasta la Alemania fria.
Vieron esta rota nave
anchos mares peregrina,
segura de mil cosarios
Persas, Arabes y Scitas.
Si atrevida navegava,
prosperamente bolvia;
porque el mar la conservava
para mayores ruinas.
Esta paz tan cautelosa
del mar, sepulcro de vidas,
y de riquezas humanas,
engañò mi fantasia.
Juzguè que fuera perpetua;

locos son los que se fian
del hombre, del mar, del tiempo,
solo Dios es verdad viva.
Imaginè mi tesoro
doblado en Alexandria,
porque siempre el codicioso
en ganancias imagina.
Donde para assegurar
con el descanso mis dichas,
à mis dos hijos llevava,
porque con mi hazienda rica
pudiessen tomar estado
por ser su madre Dionisia,
que ya està pisando estrellas,
natural de Alexandria.
Lleno de piedras preciosas,
sedas, y purpura fina,
que en Damasco, Tiro, España
conchas, y gusanos crian.
Esse leño que has mirado,
hasta essas rocas venia,
donde el Cielo justiciero
guardò su fatal ruina.
Escapamos en vn barco,
ò por milagro, ò por dicha,
ò porque ya mi pobreza
de exemplo à los hombres sirva.
Las vidas, y cien ducados,
que en esta bolsa traia,
son el caudal que tenemos,
gracias à Dios infinitas.
Con estos salgo del mar,
menos tuve el primer dia
que sali llorando al mundo
de la obscuridad nativa.
A pobres darlos pretendo,
y en la soledad divina
desta ribera passar
el termino de mis dias.
Alexandro, y yo podremos
alimentar esta hija,
que en vez de lagrimas vierte
perlas, que al Sur dàn embidias.
Esse trage vestirèmos:
y en tu tremula barquilla
tenderèmos sobre el mar
la red marañada, y limpia.
Estos, pescador piadoso,
son mis sucessos, que admiran,
y aqueste serà el remedio
de mis passados desdichas.

Lis. Lastimosa historia ha sido,
mas ya que à vivir te aplicas
en el campo, y dàr à pobres
lo que de las ondas libras.
En essa choça primera,
que de espadañas marchitas
està cubierta, ay vn pobre
que duros pechos lastima.
Rico ha sido como tu,
en los sucessos te imita,
no en la salud, pues sin ella
perpetuamente suspira.
Desnudo infelizemente
sobre vna piedra se inclina,
esperando ya del Cielo
la muerte, ò las medicinas.
Limosna serà bien dada.

Cle. De tu mano la reciba;
porque en darle estos vestidos
se avràn de ocupar las mias.
Hijos, el tosco sayal,
que excede à la tela fina
del oro, aveis de vestiros;
bienes son que el Cielo embia.

Ale. Señor en tanta pobreça
que limosna avrà mas pia
que la nuestra pues que el mar
casi nos dexò en camisa?

Cle. Clemente el mundo me llama,
y mi persona es indigna
deste nombre, pues Clemente
no fue quando estava rica.
Con esto, hijos, restauro,

lo que vn tiempo hazer devia,
nunca rico di limosna,
y ya quando recibilla
pudiera, es razon que ofrezca
à Dios las tiernas primicias
del bien en que oy he nacido:
que oy nacen los que se libran
de la muerte. *Sera* Este vestido
puedes dàr. *Clem* . Ay, Serafina
de mi alma, trueca, trueca
essas lagrimas en risa,
que tu dote darà el Cielo.
Sera. Como tu mi señor vivas,
no quiero mayor riqueza.
Lis. Que tragedia peregrina!
Cle. Que casa es aquella grande?
Lis. Esse edificio que miras
es la casa de placer
de Irene.
Cle. Quien es? *Lis.* Sobrina
del famoso Emperador
de Constantinopla. *Cle.* Habita
en ella? *Lis.* Si, algunas vezes,
porque la casa le inclina
Y es tan hermosa y gallarda
que con igualdad admiran
su hermosura, y discrecion,
y varonil bizarria.
Ella, y Ricardo que es hijo
del Emperador, solian
caçar entre aquessos montes.
Cle. Soledad dulce, y divina.
Esta me ofrecen los Cielos
por la inutil compañia
de las soberbias Ciudades,
adonde necias codicias
me despeñavan el alma.
Ale. Passaràs mejor la vida
en la pobreça que buscas.
y en la soledad que estimas.
Cle Si, Alexandro, que con ella
pesadas cargas se alivian,
y engendra nobles deseos
el alma que se enemiga
buscando caducos bienes;
porque en los eternos libra
la pobreça voluntaria
mas sossiego, y mejor vida, *Vanse.*
Sera. Es por ventura mi alma
de bronze, ò de piedra fria,
que en polvo no la resuelve
tan lastimosa desdicha?
Salgan en larga corriente
mis lagrimas detenidas,
por la verguença, y la honra,
vença amor, no le resistan (gas
Carlos se anega en ondas enemi-
tan cruel estarà el mar
en dàrle muerte , como en darme
Si ya mi dueño ha espirado, (vida.
mudos pezes que el mar cria
no despedazeis su cuerpo,
sea Leandro desta orilla.
Marinos monstruos dexadle,
Delfines, que à la armonia
de vozes, y de instrumentos
dais piedad agradecida,
sacad el cuerpo de Carlos,
que mis quexas repetidas
musica son lastimosa,
dichas mal, si bien sentidas.
Mas que me quexo engañando
mis confusas fantasias?
ojos llorad, callad lengua;
solamente el alma diga: (gas,
Carlos se anega en ondas enemi-
tan cruel estarà el mar (vida.
en darle muerte , como en darme
Vase. Salen Ricardo, y Irene de caça.
Ric. Di, segunda Diana, (dido
porque del verde monte has decen-
à la ribera vfana
del mar, cuyas espaldas han sufrido

al hombre tantas vezes,
siendo morada de los mudos pezes?
Porque dexas los gamos,
de tus perros, y flechas perseguidos,
que entre los verdes ramos
con sus pardas cabeças vàn heridos
con curso diligente,
à morir en las aguas dulcemente?

Ire. Imagen de la guerra
es la caça, y de amor el mar furioso;
y assi de la alta sierra
me trae amor ossado, y temeroso
con ojos indiscretos
à mirar en su imagen sus efetos.
El mar estando en calma
engaña con su paz, y su hermosura:
lo mismo piensa el alma
quãdo mira de amor la paz segura,
embarcase, navega;
y engolfada de amor, amor la anega.
A assi del monte altivo
vengo à esta playa para ver pintado
aquel amor, que vivo
hallar quisiera yo en tu pecho elado:
y al fin en el mar veo
lo que padezco en ti, y en ti deseo.

Ri. Ay disgusto semejante
al verse vn alma querida
de muger aborrecida?
que necia està, que ignorante!
Porque prolijo rodeo
dà à entender que quiere bien,
si ruega, y falta el desdèn
que da fuerças al deseo.
Como la puedo yo amar?
en los impossibles crece
amor, que solo apetece
lo que mucho ha de costar.

Sale vn criado.

Cri. De la tormenta passada
ha escapado vn marinero
fuerte, animoso, y ligero
cortando el agua salada
hasta vn peñasco, y alli
pide con vozes, y señas
socorro, que de las peñas
passar no ha podido. *Ri.* Assi
me escapara yo tambien
deste pielago violento;
ò que enfado, que tormento!

Ire. Como sigue al querer bien
la desdicha! mis criados
me estorvan. Como no vais,
y de la muerte escapais
esse hombre à quien los hados,
y el mar persiguen?

Cri. Ya voy
abuscar vn barco. *Vase.*

Ri. Cielos,
como entre candidos yelos
cerca deste fuego estoy!

Ire. Porfio en amarle en vano.

Salen Doristo, Clemente, Lisardo, y Serafina.

Lis. Ya el fiero mar que ha deshecho
tantas maquinas, ha hecho
pazes con el viento vano.
Ya en sossiego, y dulce calma
brindan las redes; y espera
mudos pezes la ribera.

Cle. Vida alegre para el alma
es aquesta; à Dios alabo
que me ha querido quitar
mi codicia. *Dor.* Alto à pescar,
que ya està manso el mar bravo.
Parte ha de llevar Clemente
deste lance. *Ser.* Serà muerto,
pues quien à Carlos ha muerto
no harà bien eternamente.

Vanse y queda Serafina.

Ire. Quiero templar el rigor,
y divertir mi pesar;
quizà las redes del mar
venceràn alas de amor,

Ya he conocido en Ricardo
desdenes, y disfavores:
divertidme pescadores,
que en rabia, y amores ardo. *Vase.*

Ri. Entre zelajes hermosos
de nubes al Sol he visto:
y assi sin cegar resisto
sus rayos maravillosos.
Hermosura peregrina,
si entre esse tosco sayal,
fuerça alguna celestial
las libres almas inclina.
Hermosissima aldeana
disculpado estarè yo
si à miraros me inclinò
essa virtud soberana.

Sera. Quando admirò el cortesano
la simple rusticidad?

Ri. Quando vè en la soledad
milagro tan soberano.

Sale Irene al paño.

Ire. La fuerça de amor me llama,
y buelvo sin resistencia;
porque vn minuto de ausencia
es vn siglo à quien bien ama.
Irme no puedo, mas ya
en vano mi buelta fue;
pues apenas le dexè
quando en mi lugar està
otra, y no de mala cara;
si bien es muger humilde.

Ri. Ojos parleros dezirdle
lo que la voz no declara.
No digais que estoy rendido,
que es mentir, y encarecer;
dezidla que es la muger
que mejor me ha parecido.

Sera. Encomendais à los ojos
lo que à la lengua negais,
y de este modo mostrais
vuestros afectos, ò antojos?
cortesana astucia. *Ire.* Ignoro

si es embidia, ò zelos son
los que turban la razon,
y el alma con que le adoro.
Si es hermosa la Serrana,
èl facil, yo sin ventura:
que rigor no me assegura
mal sucesso? *Ri.* Es soberana
tu hermosura. *Sera.* Como està
donde no se imaginò,
que es grande te pareciò.

Ire. Cerca està Ricardo ya
de querer; pues que la alaba,
si quieren matarme zelos?
mas quando Amor tuvo zelos
por saetas en su aljava?
Si arder me vè, y està elado
à mis intentos perdidos:
vivos son, y no fingidos
estos zelos que me ha dado.
Acà viene vn pescador,
con èl me he de divertir,
para mostrar, ò fingir
que no siento su rigor.
O si fuera cortesano,
à que buen tiempo venia,
por probar à costa mia
con zelos este tirano.

Sale Alexandro de pescador.

Ale. Siempre mudas soledades
à quien el alma respeta;
vida ociosa, y playa quieta,
llena de simples verdades:
en vano me persuades
à que en ti viva contento;
que vn altivo pensamiento,
quando en el hombre ha podido
ser forçado, y corregido,
sin dàr alma tormento?

Ire. Pescador, que en limpias redes
esse mar vas à prender;
y en ellas te suele hazer
tu buena dicha mercedes;

si es que divertirme puedes
de suerte melancolia:
llega acà por vida mia,
que tambien echò mi mano
red al mar, y aunque es en vano,
contra los hados porfia.
Ale. El alma de miedos llena,
llegas piensa à obedecerte.
Ire. Soy Leona? doy la muerte?
Ale. No Leona; mas Syrena;
con cuya hermosura ordena
mi muerte el mar. *Ire.* Que locura!
Ale. De que no lo fue segura
estad, que no temo tanto:
mas quise con este espanto
ponderar vuestra hermosura.
Reconozco su valor,
y admirado vi el sugeto
con reverencia, y respeto,
y el respeto dà temor.
Ire. No es necio este pescador.
como, si apenas me viste,
esse valor conociste?
Ale. Luego, lo que es perfeccion
agrada; que à la razon
el sentido no resiste.
La hermosura corporal
juzga la vista, y la siente;
y assi juzga brevemente
que es su efeto liberal.
La hermosura racional
del alma el entendimiento
la juzga con fundamento
de su discurso: y assi,
como yo no discurri,
fue breve el conocimiento.
Ri. Confiessa, puedo vna cosa,
que la vez que te mirè,
sola hermosa te juzguè;
mas ya discreta, y hermosa:
alma tan rica, y preciosa
suele animas raras vezes.
Cuerpo hermoso tu mereces
en vn sugeto estas dos
hermosuras; porque à Dios,
mas que à otra Imagen pareces.
Sera. No llegue à ser heregia
la vrbanidad, ò locura
Ric. Si es su imagen la criatura;
porque culpas mi ossadia?
Sera. Esta ha sido cortesia.
Aora dadme licencia
para dexaros. *Ric.* Prudencia
serà negarla si puedo;
porque sin ti, sin luz quedo,
y assi rezelo tu ausencia.
Sera. Dormiros podeis temprano,
si es ya noche para vos
yendome: Principe, à Dios,
que os està oyendo mi hermano.
Y aunque es bueno, y cortesano
lo que hablais como discreto,
parece poco respeto,
que os estè escuchando yo
en su presencia. *Vase por vna parte.*
Ric. Quien vio
tan peregrino sugeto!
el alma ya divertida
te empieça Serrana, amar.
Ale. Solo he escapado del mar
la libertad, y la vida;
la libertad và perdida.
Tente, Amor, porque no pierda
tambien la vida: y no es cuerda
el alma que se entregò
facilmente à lo que viò,
y de su mal no se acuerda.
Vase por la otra.
Ric. Por el respeto de Irene
es bien que mi amor resista;
mas seguirè con la vista
à quien presa el alma tiene.
Ire. Amor vengarte conviene
de tan descubiertos zelos.

y con fingidos desvelos
darè à entender que los ojos
siguen con muchos antojos
lo que me niegan los Cielos.

Cada uno à su puerta mirando al vestuario, y salen Clemente, y Moreon.

Mor. Aunque sois pobre, yo soy
pobre de menor contias:
y assi; peditos querria
limosna *Cle.* Tan pobre estoy,
que aun me falta para oy
el sustento *Mor.* Yà mi ayer.
Cle. Pues Dios lo ha de proveer.
Mor. Es celestial Provisor,
y yo lindo pedidor:
no faltarà de comer.
Cle. Tendiòse la limpia red
sobre el mar ya sossegado,
y tres pezes se han sacado.
Mor. O, que avarienta merced,
para la hambre, y la sed
con que mis tripas estàn!
Cle. Premio es corto de mi afan:
mas en el agua quien media?
aunque vna pequeña piedra
de color vivo, y galan,
de mi jamàs conocida,
en las entrañas del pez,
que me ha cabido esta vez,
he hallado. Si vendida,
por sustentar oy la vida,
me dieran algo por ella,
fuera piedra rica, y bella.
Intentar venderla quiero,
quizà valdrà algun dinero.
Mor. Mi hambre contemplo en ella.
Ri. De los ojos se desvia
con descuido sossegado.
Ire. El pecho tengo abrasado
de mi zelosa porfia.
Ri. Despeñando se và el dia
en sus ojos. *Mor.* Llega, pues;
que el Principe es el que vès,
y aquella Irene su prima.
Cle. Es piedra de poca estima.
Mor. Siento que tan corto estès.
Cle. Plega à Dios que algo me dèn,
que yo con aver tenido *Apart*
tantas, no la he conocido:
guardeles el Cielo. Amen.
Ri. Assi, pescador, tan bien
os suceda. *Cle.* Mi señor,
si es que conoce el valor
desta piedra, que oy ha hallado
en el buche de vn pescado,
este viejo pescador,
con humildad les suplico
la compren. *Ri.* Que te parece?
Ire. Obscura, no resplandece.
Està desviado Clemente.
Ri. Sospecho, y aun certifico
que excede al diamante rico:
dexame verla de espacio.
Ire. Algo parece al topacio.
Ri. Esta, Cinedia se llama;
rayos de noche derrama,
que alumbraràn tu Palacio.
Mi padre el Emperador,
vna tiene no tan bella:
Buen hombre, quieres por ella
mil escudos? *Cle.* Grande error!
Bien sabeis vos, gran señor,
lo que deve de valer,
y burla quereis hazer.
Ri. No ay persona necia, y ruda,
que à su provecho no acuda:
advierte Irene, el villano
si se previno temprano:
mucho vale, quando al dia
suceda la noche fria,
serà vna antorcha en tu mano.
Cle. El humor seguirles quiero:
y si se burlan de mi,

tambien me burlo yo assi.
Ric. Al fin quieres el dinero?
Cle. No señor; porque yo espero,
que mas por ella han de dàr.
Ric No la dexes de comprar.
Iren. Mil y quinientos te doy.
Cle. Essa es burla; necio soy:
bien me la pueden tornar,
que alguno la comprarà,
sin hazer burla primero.
Iren. En què vès que no la quiero?
Cle. En el precio que me dà.
Ric. Que bien informado està
el villano del valor:
el precio vltimo, y mayor
de dos mil ducados es;
razon serà que la dès,
Cle. Aunque se burlan de mi,
quiero dezirles que si, *Apart.*
Ella es vuestra. *Ire.* Vente, pues,
à mi casa de placer,
recibiràs el dinero. *Vase Irene.*
Cle. Que mas desengaño espero!
burla no deve de ser:
mas que es dudar, y temer,
si Dios me quiere pagar
lo que oy escapè del mar,
y en limosna he repartido:
franco, Señor, aveis sido,
dichoso el que os sabe dàr.
Mor. Venga mi parte. *Cle.* Si, amigo,
pobre eres de Dios, y tienes
muy grande parte en los bienes
que me dà. *Mor.* Por esso digo:
porque yo no soy amigo
de vozes, soy pobre honrado:
y pues Dios se lo ha mandado,
crea que le ha de estàr bien.
Cle Otros pobres ay tambien,
Mor. Conmigo tenga cuidado,
y calle. *Vanse.*
Ri. Que esta Serrana,
cause tal deseo en mi
de bolverla à vèr! mas vi
en ella luz soberana.

Sale el Caçador, y Carlos en habito de marinero.

Sabrè quien es. 1. O que vfana
vuestra alma deve de estàr,
viendose libre del mar.
Este es aquel marinero
que se librò del mar fiero.
Su mano llega à besar,
que es el Principe Ricardo,
hijo del Emperador.
Car. Dame tus pies, gran señor.
Ric. Levanta; moço es gallardo.
El sucesso tuyo aguardo;
refierelo, marinero.
Car. No lo soy, que Cavallero
me hizo naturaleza:
aunque no me diò riqueza
la fortuna. *Ric.* Saber quiero
tu nombre. *Car.* Carlos.
Ric. Què tierra. *Car.* España.
Ric. Porquè ocasion
la dexas? *Car.* La inclinacion
de las letras, ò la guerra,
siempre à los hombres destierra
de sus patrias. *Ric.* Pues assi
como te vès? *Car.* Como vì
en Sicilia vna hermosura,
de quien, y de mi ventura
mil favores recibi.
Sin razon le enamorò
vna muger principal
del miserable caudal
que el Cielo me repartiò.
Mas su padre le embarcò
con ella, porque queria
vivir en Alexandria.
Yo la segui disfraçado
en su baxel, que anegado
se vè en este infausto dia.

Padeciò en el mar tormenta;
y assi en tanta confusion,
este Español coraçon,
su vida salvar intenta.
Echème al agua violenta;
y el miserable navio,
ò ya en roca, ò ya en baxio,
(lagrimas vierto de pena)
baxo à la profunda arena,
sin su dueño, y sin el mio.
Hija, y padre, y gran riqueza
tragò el mar en vn instante:
y yo desdichado amante
bolvi al daño la cabeça;
que siempre naturaleza
en los peligros prefiere
à lo que mucho se quiere
el propio amor: y enefeto
vivo, y muero. *Car.* Que discreto
serà quien esso no hiziere!
Ri. Quieres servirme? *Car.* Señor,
tuyo soy, honra me dàs.
Ri. Pues que lastimado estàs
de los cuidados de amor,
pienso que tendràs valor
para conquistar por mi
vna Serrana, que oy vi
en esta alegre ribera;
y pedi la que me quiera.
Que estando vestido assi,
la podràs ver con recato
de vn hermano que ella tiene:
y tambien porque de Irene
mi prima este amor recato.
Car. Señor, harè por servirte,
lo que alcançaren mis fuerças:
conquistarè de tu parte
la Serrana, hasta que entienda
tu amor. *Sale Morcon.*
Mor. Conmigo no ay chanças:
pues que confiessa la deuda,
paguela, cuerpo de Dios,
porque à mi nadie me espera. (de sir
R. Que hóbre es este? *Mor.* vn acree-
del dinero de la piedra.
Ri. Pues es vuestra? *Mor.* No señor,
pero su dueño confiessa
que me deve cantidad
de dinero, y no pequeña:
y quiere con quatro escudos
pagarme. *Ri.* Pues bien pudiera
satisfacer por entero;
esperad, que quando buelva,
harè yo que os satisfaga.
Mor. Bien lo entiende vestra Alteza:
persona mas poderosa
se lo manda, y regatea
el pagarme. *Ri.* Mas que yo
es poderoso? quien sea
me has de dezir.
Mor. Quien? Dios Padre.
Car. Este es loco. *Ri.* Que divierta
vn barbaro mis cuidados!
Mor. Pues vuestra Alteza me aprieta;
digo, que Dios se lo manda,
juro à Christo, y que le prendan
ha mandado, sino paga:
mire si es barro la dueda. (blo.
Ri. Quiẽ le ha de prẽder? *Mor.* El dia-
Ri. Ay mas estraña simpleza?
Car. Dexa, señor, este loco.
y mira lo que me ordenas
en tu servicio. *Ri.* Que pongas
con discreta diligencia
cuydado en vèr la Serrana.
Car. Yo harè de suerte, que venga
a hablarte. *Ri.* Y yo premiarè
tu cuidado. *Vase.*
Detiene Morcon à Carlos.
Mor. No parezca
que soy loco ni que pido
dinero que no me devan.
y si el Principe me apura,
dirè que tiene mi hazienda,

y no me la restituye.

Carl. Tu dàs en graciosa tema.

Morc. Traeis dinero? *Carl.* No.

Morc. Sois pobre?

Carl Si, que lo quiere mi estrella.

Morc. Pues vos no me deveis nada,
porque yo tengo mi renta
vinculada en hombres ricos.

Car. Pues quiẽ eres? *Mo.* Linda flema
soy protopobre de Dios.
Y les que no me grangean
con la congrua, avràn de ver
quando les tome las quentas
el Tutor vniversal,
que les pongo de mi letra
vn ojo, al margen del alma,
para que à escuras la vean.

IORNADA SEGUNDA.

Sale Alexandro, Clemente, y Morcon, con sotana vieja de gorron, y otros pobres.

Ale. Ya que vna piedra vendiste,
mas por dicha que valor;
y te quedas pescador,
porque à los pobres la diste:
atiende à la vida triste,
guarda con què sustentarte;
que al mar bruto en esta parte;
razon parece que tiene,
si à los hijos que mantiene
solo sus bienes reparte.

Cle. Pobres son, el instrumento
por quien el Cielo se alcança,
son de Christo semejança,
si paciencia, y sufrimiento
les dà el estado contento.
Y porque se satisfaga
quanto yo por ellos haga,
en dàr à Dios cada dia;
es la mayor grangeria,
que ciento por vno paga.
Y assi la mercaderia,
ni se arriesga, ni se fia:
seguramente tratemos;
porque desta suerte andemos
Dios, y yo de compañia.

Mor. Ola pobre, no me impida
el accipere, y me empache,
que por Dios que le despache
à las veinte à la otra vida:
porque no tiene respeto
à vn pobre de ropa negra?

Cle. q̃ es esso? *Mo.* Nada *Ale.* q̃ alegra
essa esperança, prometo.

Cle. No mueren las obras buenas.
Sois todos de Alexandria?

Mor Ego, Domine, solia
quondam vivir en Atenas.
Para ser Papa estudiè:
y sino lleguè à ser Papa,
hasta el que no tiene capa,
puedo dezir que lleguè.

Clem. Pues si no me acuerdo mal.

Mor. El mismo soy de la piedra;
mas con la hambre no medra
vn hombre que es liberal.
Yo recibo lindamente;
mas tambien doylo despues;
pero la dadiva es
à mis tripas solamente. *Apa.*
Dadme limosna, señor,
conforme à mi calidad.

Pob. 1. Conforme à tu necedad,
pudieras dezir mejor.

Mor. Pobre de mejor contia,
bordonerillo cuytado.

Pob. 2. Calle, señor Licenciado,
que lo escuchan todo. *Cle.* Mia
la pesca del mar oy es.
Rogad à Dios que suceda
bien el lance, porque pueda
daros limosna despues.
Y en tanto, amigos, tomad,
mas que dineros, amor.

Mir.

Merc. Deme limosna, señor,
conforme à mi calidad.
Pob. 1. Ya se lo has dicho otra vez.
Dale limosna.
Mor. Pues ciento piemio de zillo,
vive Dios, que es amarillo,
doblon parece de à diez.
Pob. 2. La mano de Dios suprema,
os haga franco esse mar,
la red se rompa en la playa
con el peso deseado;
y al fondo del mar salado
ningun pez huyendo vaya.
Cle. Amigos, para que acierte
à vèr prodigo este mar,
venid à verme pescar.
Y à Dios pido, que esta suerte
de provecho à alguno sea,
porque todo es vuestro.
Pob. 2. Iremos,
y à de la red tiraremos
quando ya llena se vea.
3. Bien podemos con estorbos
tirar las cuerdas. *Vanse.*
Queda solo Alexandro, y sale Irene.
Ire. A esta playa buelvo à ver
si encuentro aquel pescador,
que tan bien habla de amor,
y el alma me dà à entender,
que me podrè entretener:
porque hallar en aquel traje
tan cortesano lenguaje,
es gusto, y admiracion.
Ale. Los soles de Irene son,
que al del Cielo hazen vltraje.
Huir serà mas cordura,
que ay peligro si la veo,
pues siempre nace el deseo,
de la vista, y la hermosura.
Y el deseo, y la locura,
tiene grande semejança,
si lo que nunca se alcança
se desea con porfia,
no es deseó el que no cria
à sus pechos la esperança.
Ire. Pescador, ola Serrano.
Ale. Ya no es prudencia el huir,
bolver tengo, y resistir
su resplandor soberano.
Ire. Donde vas? *Ale.* Al mar vfano.
de considerar vezina
belleza tan peregrina,
huyendo voy por no vèr
lo que me obligò à bolver.
Ire. Que fue? *Ale.* Tu beldad divina:
como no es de gloria tanta
capaz mi vista, temi.
Ire. Y por esso te ibas? *Ale.* Si.
Ire. Luego la gloria tè espanta?
Ale. Mientras que no se levanta
el alma al entendimiento,
la misma gloria es tormento:
porque, ò luego se desea,
ò es fuerça que à quien la vea
le falte el conocimiento.
Confiesso que dessa gloria
qualquier hombre es incapaz:
mas si yo me estoy en paz,
quieta el alma, y la memoria,
si es mas cierta la victoria
de mis locuras, y antojos,
negando à tu sol los ojos,
discreto serè si huyo.
Ire. Sutil discurso es el tuyo.
Ale. Entre rusticos abrojos
suele nacer vna rosa
acaso, y en mis razones,
que indignamente te pones
a escuchar, Princesa hermosa,
avrà alguna. *Ire.* Y poderosa
para enseñarme à olvidar.
Ale. Puede vn barbaro enseñar
à vn Sabio? *Ire.* No, pescador;
pero oraculo de amor.

te puede el mundo llamar.
Ale. Dezid que aprendes de mi,
pareceme que se entiende
del modo que el hombre aprende
del bruto: pues yo leì,
que à hazer fabricas asi
enseñò la golondrina.
Y que vna bestia marina,
del sangrar nos diò licion;
y el gavilan del timon,
de la nave peregrina.
De vn Serrano como yo,
algo pudiera aprender
tan soberana muger,
si del bruto se aprendiò.
Ire. Tu eres Serrano? esso no;
debaxo de esse sayal
vive sangre principal:
porque cuerpo, y alma son
de tan grande perfeccion,
que se dissimulan mal.
Ale. Puedo jurarte, señora,
no faltando à la verdad,
que hazienda, ni calidad
mi pobre estado mejora,
mas que essas redes, que aora
mi viejo padre ha calado
en el coraçon salado
de esse mar. *Ire.* Como es tu nobre?
Ale Alexandro.
Ire. Nombre es de hombre
de mayor suerte, y estado.
Ale. Quando Adan los nombres puso
à las cosas, conocia
la calidad que tenia
cada qual; y lo dispuso
en orden mas ya en confuso
no ay hombre que no se nombre
porque no declara el nombre,
la propiedad natural,
solo sirve de señal
para conocer al hombre.
Cesar se llamò a vn Serrano,
y Alexandro vn pescador.
Ire No se ha de estimar la flor
que en el pradillo loçano
produxo alegre el Verano,
como aquella que se cria
en la sierra aspera, y fria
el Invierno desabrido:
y assi con razon ha sido
mas admiracion la mia.
Dentro Iça, tira de la cuerda,
iça. *Ire* Que es esso? *Ale.* à las redes.
Ire. Amor, obligarme pue des
à que la memoria pierda
de Ricardo, por ser cuerda;
porque crece en mi opinion
deste hombre la estimacion:
y de estimarlo, pudiera
la voluntad novelera
tener alguna aficion.
De vn rigor, y olvido estraño
divertirme he pretendido:
mas no ha de ser el olvido
tal que me obligue à mas daño.
Bolver quiero al desengaño
de mi amor, porque es mejor
llorar vn noble rigor,
que vna inclinacion villana.
Ale. A Dios, muger soberana.
Ire. A Dios, sabio pescador.

Vase Irene, y salen tirando la red los pobres.

Pob. 2. Iça, que pesa la red.
3. Llena deve de salir.
Mor. Ya yo me quiero rendir.
1. De cansancio? *Morc.* No; de sed:
animo todos tened.
3. Porque no tiras, Morcon?
Mor. Porque soy pobre poltron:
mas trabajo yo animando,
que no vosotros tirando.

Iça,

Iça, pues, iça. 2. Ha ladron,
como huyes del trabajo.

Sale Clemente.

Cle. De la red el copo veo
tan llena como deseo.
Hijos, sacad mas abajo
la red, en tanto que atajo
el suelo de aquella playa;
porque al agua no se vaya
el pescado.

Sacan la red llena de caxas, y cofrecillos.

2. No has mirado,
que no ay en la red pescado!
Ale. O plega à Dios que lo aya.
Cle. Caxas son, sino me engaño;
no me engaño, caxas son.
Cielos! nueva admiracion
causa lance tan estraño.
Morc. Busca por esto el desengaño,
tortugas, y ostras seràn
las que en ella red estàn;
porque son pezes en caxas.
2. Calla, pues que no trabajas.
Mor. Mi lengua no es holgaçan.
Cle. Llega Alexandro à mirar
quanto perdi en el navio,
que aora buelve à ser mio:
obras de Dios, apesar
de la sobervia del mar.
Con razon en Dios espero:
las caxas son del dinero,
y de las piedras preciosas.
Ale. Obras son maravillosas
de Dios. *Cle.* Abraçaros quiero,
Vosotros sois hijos mios
los que tirando essas redes
conseguis tantas mercedes
en los mares, y en los rios.
Que mis locos desvarios
hechos assi en el Invierno
de mi edad, como en el tierno
Abril jamàs merecieran
que tan liberales fueran
las manos de Dios eterno.
Señor, que buen pagador
sois de aquello que deveis;
solamente vos podeis
hazer la paga mayor.
Pagais mas que recibis:
solo vos teneis piedad;
y como sois la verdad,
solo vos verdad dezis
Ale. Padre dichoso, que estàs
rico en este alegre dia,
vamonos à Alexandria,
que allà mas pobres tendras:
y aviendo mas pobres, mas
crecerà el caudal. *Morc.* Es llano:
porque el pobre es vn hermano
del rico. Y aun dixo Dios,
que la hazienda es de los dos.
Ale. De ti, si estuvieras sano
me sirviera. *Morc.* Sano estoy:
mas porque me has escogido?
Ale. Porque humor te he conocido;
y te vi tres vezes oy
cobrar limosna. *Morc.* Si voy
sirviendote, enmendarè
mis costumbres, y serè
vn arrepentido pobre.
Cle. Para que todo me sobre,
todo à mi Dios lo darè.

Llevan la red todos, y salen Ricardo, y Carlos.

Ric. Mientras mas vezes la veo,
mas conozco su valor;
y al conocimiento creo
que le es devido mi amor,
y al amor muy gran deseo.

Sale Serafina.

Mira el Sol por quien suspira
mi pecho, y mi voz suspende:
la pescadora es que admira,

la que redes de oro tiende
sobre el alma que la mira.

Car. Rebolveré en mi memoria
mi triste, y passada historia,
para pintar mas al vivo
tu passion. Ric. Oy muero, ò vivo:
Amor, victoria, victoria.

Sera. A ti vengo mar sagrado,
como à sepulcro en quien haze
sus obsequias mi cuydado:
nuevo Leandro en ti yaze
en amor, y agua anegado.

Carl. Imagenes confusas del deseo.
Sera. Ilusiones de amor, y de los ojos.
Carl. Alma, es esto verdad, ò son antojos?
Sera. Es fantastico bien este que veo?
Carl. Conozco mi desdicha, y no lo creo.
Sera. No renoveis engaños mis enojos.
Carl. O muerte, no me enseñes tus despojos!
Sera. Memoria baste ya tu devaneo.
Carl. Que miro, no es aquesta Serafina?
Sera. Carlos, no es este, el que perdido lloro?
Carl. Me conoces, imagen peregrina?
Sera. Si, que eres vida tu del bien que ignoro.
Carl. No me mates plazer mi luz divina.

Ser. Mi dueño.
Carl. Viva estas? Ser. Viva; y te adoro.

Ri. O que bien se ha introducido,
por hombre del mar le tiene
buen fin espero. Ser. El olvido
que accion, ni derecho tiene
à tanto amor. Carl. Solo pido
tu amor: que despues de verte
de los braços de la muerte
libre, no quiero otro bien
sino amarte. Ser. Yo tambien,
amarte, y obedecerte.

Carl. Tener vida no crei,
y por muerta te juzguè:
ya dos vidas ay en mi,
la que del mar escapè,
y la que descubro en ti.
En otro abismo profundo
han dado ya nuestras vidas:
y no es menor el segundo,
porque nunca estèn cumplidas
las falsas glorias del mundo.
Ricardo, el Principe, à quien
sirvo, ya te quiere bien;
y à solicitar me embia
tu hermosura. Ser. A essa porfia
llamas abismo tambien?

Carl. A essa duda de tu amor,
no llamo yo abismo nuevo,
que es mas noble mi temor,
porque soy criado, y devo
no engañar à mi señor.
Si le digo la verdad,
causarele enemistad,
y temo la muerte fiera.

Ric. Ya se demuda, y se altera:
que estraña facilidad!
Quiero hazer que me passeo,
por si la pudiesse oir.

Passease, y escucha.

Ser. Essos sucessos no creo:
mi Carlos ha de vivir
los años que yo deseo.

Carl. Si tu le tienes amor
vivirà contra el rigor
del tiempo. Ser. Perpetuamente

le amarè. *Ric.* Fortuna, tente,
no me enloquezca el favor.
Que ha de amarme, està diziendo
perpetuamente: venci,
fuerça rendida pretendo:
y en dudar tanto de mi
esta victoria, me ofendo.
Ser. Si es de alguna calidad
mi consejo, no detengas
à Ricardo esta verdad:
nada pierdo en que me tengas
vna honesta voluntad.
Dile como tu has de ser
mi dueño, y esposo. *Car.* Arder
podrà en zelos, y en amor.
Ser. El daño serà mayor,
si despues lo ha de saber.
Con mucha facilidad
haràs que su ardor mitigue:
que al hombre de calidad,
no ay cosa que mas le obligue,
que el dezirle la verdad.
Ri. Sola vna vez me ha mirado;
que de amor, y de verguença
los ojos no ha levantado.
Pues à quererme comiença,
quiero como enamorado
escucharos. *Car.* Razon tienes,
que el Principe mi Señor
es gran Cesar. *Ri.* Muchos bienes
le dize de mi. *Car.* Y amor,
vendrà à coronar tus sienes.
Ser. Esse avrà siempre en mi pecho.
Ri. No ay que dudar, esto es hecho;
amarme le ha prometido:
de mi calidad ha sido
su duro marmol deshecho.
Car. Al fin. *Ser.* La verdad le di.
Car. Harèlo asi. *Ser.* A Dios mi bien.
Car. Me has de amar? *Ser.* Digo q́ si.
Carl. Y podrete hablar? *Ser.* Tambien
Carl. Quando? *Ser.* Siempre,
Carl. Adonde? *Sera.* Aqui. *Vase.*
Ri. Pusose el sol que veia,
à cuyos rayos me quemo:
y asi passò el alma mia
de vn estremo en otro estremo,
noche es ya lo que antes dia.
Triste vienes. *Car.* Si lo viste,
lo que responde supiste:
que el rostro del mensajero
suele dezirnos primero,
si es la nueva alegre, ò triste.
Ri. Finges, Carlos? *Ca.* Si à tu llama
traygo remedios agenos
del deseo de quien ama,
ocasion traigo à lo menos
de mas gloria, y de mas fama:
Oy puedes exercitar
vna virtud singular.
Ri. Y que es? *Car.* La magnificencia
que es de mayor excelencia,
que el ser amado, y amar.
Car. Como fue el impedimento
el hombre à quien ama; intento
que tu la muerte le dès.
Ri. Hablas de veras? quien es?
Car. Yo, que à tus pies me presento.
De rodillas.
Si es la victoria mayor
la que alcança de si mismo
el hombre: mira señor
que en este profundo abismo,
vida me diò tu favor,
Y pues que tu me has librado
de esse pielago salado,
no me dès con no vencerte
otro genero de muerte
mas breve, y mas desdichado.
La que amè en Sicilia yo,
me mandas que solicite?
el agua la perdonò;
no es bien que otro me quite
lo que el mar no me quitò.

A hablarla fui descuydado;
viva, sin pensar, la vi:
quedè alegre, y admirado;
y al fin à tus pies bolvi,
confuso, y enamorado.
Divierte con otro objeto
mas hermoso, y mas perfeto
esta liviana aficion;
que en esto haze distincion
del necio el hombre discreto.
A muger fuerte combates:
y yo, como enamorado,
que de vencerla no trates
te pido, y como criado
te suplico, que me mates.
A las dos cosas estoy
obligado; tuyo soy,
pues que la vida me diste:
Principe, ayer me heziste,
deshazerme puedes oy.
Ric. Tal escucho? caso estraño,
el hombre bien entendido
no juzgue en ageno daño,
que los ojos, y el oido
estàn sugetos à engaño.
Con quanta satisfacion
juzgava yo su afliccion,
siendo de Carlos, por mia:
pero al fin este es el dia
que he de igualarme à Scipion.
Estàs muy enamorado?
Carl. Honestamente la adoro.
Ric. Quiere ella? *Carl.* En igual grado,
pero guardando el decoro
al fin à que es ordenado.
Ser su esposo pretendi,
pero el intento encubri,
porque pobre me hizo Dios,
mas ya lo estamos los dos.
Ric. Y pensais casaros? *Carl.* Si.
Ric. Accion heroyca ha de ser,
Carlos, està à mis antojos:
la razon ha de vencer;
padezcan, ò no mis ojos;
ama en paz à essa muger.
Tratas verdad, y la estimo,
y à que la digas te animo:
pues con tal facilidad,
por no ofender tu verdad
en el alma me lastimo.
Yo te prometo, y no aya
miedo en ti, de no bolver
quando à la Ciudad me vaya
à essa casa de placer,
à estos montes, ni à esta playa.
Carl. Dexa que bese tus pies.
Ric. Levanta, y pobre no estès:
yo te harè rico. *Carl.* Quien tiene
tal Señor! *Sale vn Cazador.*
Carl. Ya se fue Irene.
Ric. Despechada muger es.
El poco amor que en mi viò
la obligò à partir sin mi.
Y podrè alcançarla? *Car.* Si.
Ric. Vèn, Carlos. *Car.* Dichoso yo,
que tanto bien mereci. *Vanse.*
Salen Serafina, y Alexandro, de Corito y Morcon de Lacayo.
Mor. La famosa Alexandria
tenemos ya entre los pies:
aquellas torres no vès?
ojos tienes, y es de dia.
Si veràs, son el Palacio
de Irene. *Ale.* Del Cielo di.
Ser. Es amor? *Ale.* Hermana, si.
Yo te lo dirè de espacio.
Mor. Esta es la calle del mar
adonde las plantas pones,
y los santos bodegones,
que assi se deven nombrar.
El deseo hemos cumplido,
la casa de Doroteo
es la que mirais. *Ser.* Ya veo
à mi padre. *Vanse.*

Dor.

Dentro Irene, criados, y Morcon.

Iren. Paso, paso. 1. Ay suerte igual,
que assi en lo llano tropieza?
2. Hizose mal vuestra Alteza?
Iren. O tropieza, ò pisa mal.
que mal cavallo me diste,
mejor fuera aquel Francès.
Salen. Si, que es mas fuerte de pies.
2. Acaso mal te hiziste?
Ire. No, mas traigan vna silla
para subir à Palacio.
2. Voy por ella. *Mor.* Y no de espacio.
Ire. Torcime vn pie. 1. Y maravilla
fue no hazerte mucho daño.
Quieres agua? En essa casa
la pide; porque me abrasa
vn rabioso desengaño. *Apart.*
Mor. Ola, su Alteza cayò;
silla, y agua se le baxe.
Ola, no tengo algun paje?
Ois? parece que no.
2. Sillas ay en el zaguan:
mejor estarà sentada
vuestra Alteza.
Mor. Agua, y rosada
mis pajes la baxaràn.
Ola. 1. El dueño deve de ser
desta casa, y es biçarro.
Ire. Si parece al dueño el jarro,
èl se la puede beber.
1. Pagado và, y satisfecho.
Sale Alexandro.
Ale. Valgame Dios! que ha caido
su Alteza? 1. Si, y ha pedido
vn poco de agua. *Ale.* Se ha hecho
algun mal? 1. No. *Al.* Voy por ella
bien temeroso, y turbado.
Hermosamente rosado
tiene el rostro, està mas bella. *Vase*
Sale Alexandro con vn bucaro, en vna salva, y toalla al ombro.
Ale. Fuerte temor
dame algun atrevimiento.
No de aro matico olor,
de oro, esmeralda, y coral,
que al coraçon, triste agrada,
te traigo confecionada,
señora, bebida tal.
Solo es vn agua tan pura
como lo es la voluntad.
Iren. Hombre gallardo en verdad.
Ale. Que soberana hermosura!
Ire. Quien vive en esta casa? *Ale.* Yo,
señora, vivirla espero;
porque aora, solo muero:
Mal dixe, la lengua errò,
aunque no dixe de amor, *Aparte.*
ni le declarè su nombre.
Ire. Como parece este hombre
à Alexandro el pescador.
Ale. No bebes? *Ire.* Dezir pudiera
que es èl: pero no se atreve
el alma al credito. *Ale.* Bebe.
Ire. Sabrelo desta manera:
porque mueres? *Ale.* Porque vì.
Ire. Huye la causa que viste.
Ale. Es ya tarde. *Ire.* Pues resiste.
Ale. Al principio resisti.
Ire. Venciò amor? *Ale.* A mi cordura.
Ire. Luego no es amor discreto?
Ale. Es desigual el objeto, (cura.
Ire. No es amor. *Ale.* Pues què? *Ire.* Lo-
Ale Ay de mi, què me ha entendido: *ap.*
y en vano el alma se atreve.
De razones mudo: Bebe,
mira, Infanta, que has caido.
Ire. Si en quien eras cai,
tambien cae mi inclinacion,
pues baxa en esta ocasion
desde Ricardo hasta ti.
Su atrevimiento es gallardo,
en pie le quiero mirar. *Aparte.*
El agua puedes llevar:
salga del alma, Ricardo. *Aparte.*

Ale. Sin duda que se enojò,
pues de mi mano no quiere
agua: con justicia muere
quien à tanto se atreviò. *Vase.*
Ire. Gallardo me ha parecido:
noble es, y amando me està.
Buelve el bucaro, que ya
tengo sed. *Ale.* No me ha entẽdido.
Ire. No es possible que no sea
Alexandro *Ale.* Sin temor
buelvo. *Ire.* Cierto pescador
me dixo, que quien desea
aquello que no se alcança,
està loco. *Ale.* Assi lo creo:
porque el humano deseo
es hijo de la esperança.
Ire. Segun esso, loco estàs,
si no amas tu igual. *Ale.* Señora,
no siempre el que se enamora,
desea. *Ire.* Es verdad *Ale.* Y mas,
que suele amor igualar
sugetos muy diferentes:
atropella inconvenientes,
yela el fuego, y quema el mar.
Ire. A hazer lo mismo te opones
amor contra mi. *Ale.* No bebes?
Ire. Quando tu los labios mueves,
bebo amor en tus razones. *Apa.*
Facil es mi inclinacion:
mas no, que ya he resistido
tres vezes, y me han vencido
gentileza, y discrecion.
Quando no gane de aquesto,
sino olvidar à Ricardo,
lo estimo. *Ale.* Ya me acobardo,
amor, no desmayes presto.
Ire. Como te dexas del mar,
aquel disfraz, y las redes?
Habla Alexandro, bien puedes.
Alè. Si serà mejor negar? *Apa.*
Pero no, pues desta suerte
el animo no desmaya:
vivo me arroxo à su playa,
para darme mayor muerte.
Ire. Que no eres de Alexandria?
Ale. De Sicilia: el alma empieza
à temer. *Ire.* Tienes nobleza?
Ale Ilustre casa es la mia.
Ire. Oy negaste en Miraflores;
què te moviò? *Ale.* Mi temor.
Ire. Y aora? *Ale.* Animòme amor.
Ire. Quien causa aquestos amores?
Ale. Temo. *Ire* Gustarè de oirlo.
Ale. Irè negando. *Ire.* Y despues?
Ale. Irè negando. *Ire.* Quien es?
Ale. Ya lo dixe, sin dezillo.

Sale Serafina con otra toalla al ombro y una caxa do conserva.

Sera. Si su Alteza no ha bebido,
y quiere alguna conserva,
aqui la tiene. *Ire.* Con yerva
estas flechas han venido.
Mal mi inclinacion corrijo,
y èl se me và declarando:
que si dixo, irè negando,
claro està que Irene dixo.
Sera. Yo suplico à vuestra Alteza
que no beba sin comer.
Ire. Si es aquesta su muger?
què peregrina belleza!
Si es casado? inclinacion
buelve atràs; dama hermosa,
abraçadme: sois esposa
de Alexandro? *Mor.* hermanos son
Mas gana de hablarme lleva,
que ella tiene de beber.
Què contempla esta muger?
el agua: ò vayase ò beba:
Sera. Su hermana soy, no es casado.
Ire. Ya buelvo en mi, y pierdo el mie-
aora i que beber puedo, (do:
por el susto que he passado. *bebe*
Dame el agua. *Mor.* Que juyzio?
aora vino la sed?

Ire. Yo agradezco la merced
de las conservas. *Mor.* Servicio.
Dentro Ricardo.
Ric. Pàra, y ten de aqueste estrivo.
1 El Principe mi señor.
Ire. Ya estoy sana de su amor,
pues pena en verle recibo.
Sale Ri. Que mi prima cayò? 1. Si.
Ric. Castigo fue la caida
de la culpa cometida.
Ire. En què? *Ri.* En veniros sin mi.
Os hizistis mal, señora?
Ire. No, señor; y esta enfermera,
quando algun mal recibiera,
me diera salud aora.
Ric. Es gallarda, es peregrina;
sombra es de su Sol, Irene:
algo parece que tiene
del rostro de Serafina. *apar.*
Y es la diferencia que ay,
que aqueste es mas soberano:
si aveis de darle la mano,
quien à vuestra puerta cay,
serà dichoso. *Ser.* Su Alteza,
por serlo yo se la diera,
si tan cerca la tuviera
como el alma. *Ric.* Què belleza!
Sale el segundo criado.
2 La silla ha venido ya.
Ire. à Dios dama. *Sera.* Tus pies beso.
Ale. Si me dais licencia. *Ire.* En esso
que vos sabeis se os darà.
Ale. Para iros acompañando
la pido. *Ire.* Vedme despues:
ya sè la dama quien es.
Ale. Quien, señora? *Ire.* Irè negando.
Ale. O fue antojo, ò me assegura:
fortuna no dès baybenes;
vèn Serafina. *Sera.* Que tienes?
Ale. O gran dicha, ò gran locura. *Vase.*
Ire. Vuestra alteza ha de tomar
su cavallo. *Ri.* Aquesto no.
Ire No passarè de aqui yo.
Ric. Yo os tengo de acompañar
delante de vuestra silla.
Ire. Esso ha de ser escusado. *Vase.*
Ric. Quedome, pues, y admirado,
si el mismo Sol maravilla
de aquesta muger que vi.
Ola, soldado, buen hombre,
lacayo. *Mo* Diò con el nombre,
con aquesto le entendi. (do:
Ric. Quien vive aqui? *Mor.* Ya la entie
pagueme la relacion.
Ri. Bastarà aqueste doblon?
Mor. Que rico me voy haziendo!
basta, y sobra. Vive aqui
aquella muger gallarda.
Ric. Como se llama? *Mor.* Leoparda.
Ri. Es casada? *Mor.* Señor, si.
Ri. Con quiē? *Mo.* Con vn hombre hō-
de caudal, y de virtud. (rado
Assi tengais la salud
como vos vais informado. *Vase.*
Ri. De nuevo el alma se admira:
nuevas hermosuras hallo.
Sale Carl. Has de tomar el cavallo;
ò has de ir à pie? *Ric.* Carlos, mira
seguro puedes estàr
de todo punto, que no
amarè à tu dama. *Car.* Yo
no podrè de ti dudar.
Ric. Otra he visto mas hermosa,
algo à la tuya parece:
pero es casada, y merece.
Car. Què? *Ric.* Ser Reyna poderosa
de todos los alvedrios.
Yo divertirme procuro
por vivir quieto, y seguro
de ciertos cuydados mios
de Costantinopla: y si
muger alguna ha de aver
que en mi tenga este poder,
sola ha de ser la que vi.

No pienses que facilmente
me enamoran las que veo:
aficionarme deseo
para olvidar vna ausente.
Mi Carlos dame favor,
emprende esta luz gallarda
*Carl.*Como se llama? *Ric.*Leopatda.
*Car.*Yo conquistarè su amor.

JORNADA TERCERA.

Atavalillos Morcon, dos criados, y D. Ramon, y Clemente.

*Ram.*Cansado de la jornada
llegarà el Emperador
à la Corte. 1. Si señor.
2. Quien es? su talle me agrada.
1. Es Don Ramon de Moncada
vn Español, que ha venido
à negocios. 2. He creido
que es este el padre gallardo
de vn Carlos, à quien Ricardo
en su casa ha recibido.
*Ram.*El Cesar llega, señor.

Sale el Emperador.

Emp. Ya desde oy Alexandria
gozarà mas claro el dia:
quien me ha obligado es amor.
Assiste el Principe en ella,
y le he vencido à casar.
*Ra.*Ya dando al Sol que embidiar,
es cada almena vna estrella.
Parabienes darà el Sol
de tan feliz casamiento
à Europa: glorioso aumento
para el credito Español
verà el mundo: deseada
ha sido la paz dichosa.
Em. Pareciò dificultosa
hasta acabar la jornada.
Mas ya han querido los Cielos
que Alfonso, y yo concertados
olvidemos los cuydados
de tan sangrientos desvelos.
Y vos que parte aveis sido
de la paz que procurè,
segura teneis la fe
de mi pecho agradecido.
Mientras no os bolveis à España
en Palacio aveis de estàr,
que os quiere mi amor mostrar
lo que os deve. *Ram.* No se engaña
quien os sirve. 1. Ya los rayos
del sol al mar se despeñan:
y el manto à la noche enseñan
entre sombras, y desmayos.
Em. Vamos Don Ramon.
1. Con quien
el Principe ha de casar?
2. Pues en esso ay que dudar?
à su prima quiere bien. *Vanse.*
Morc. Si destas bodas no toco
para seis años dinero,
no entiendo de bordonero.
*Cle.*Bien es, porque tenga dias
las noches de mi pecado.
*Morc.*Vamos no anochezca mas;
si avemos de ir à otra parte
*Cle.*Fervor traes. *Mo.* Por llevar parte
desso, que en limosna das; *aparte.*
que cansados eran todos
aquellos pobres poltrones!
*Cle.*Son de diversas naciones.
*Morc.*Y piden por varios modos.

Mudan la voz.

Dè al pobre el que à Dios sirviere;
no pidais tan lastimero:
muero me, pues el dinero
de que sirve à quien se muere?
Es hambre la que me mata,
denle à este pobre por Dios:
fueraides tempraño vos,
para que tan mal me trata?
Yo entiendo de pobre bien,
y sè que cosa es pedir;
porque me dexan morir:
No aya miedo que le den,

Cle. Cō quiē hablas? *Mo.* Cō vn pobre
el mas cansado que he visto;
denme ya por Iesu Christo.
Clem Razon tiene, dale *Mor.* Es cobre
lo que llevo? *Cle.* Toma plata;
llevaje aquesto. *Mor.* Aguardad.
Cle. Mira, que la caridad
es la que el pecado mata.
Si tu pidieras tambien
te holgaràs? *Mor.* Assi es aora.
Tome, pues, pobre que llora,
Paguesselo Dios. Amen.
Vase por vna puerta, y sale por otra.
Cle. Cerca de mi casa estoy,
antes de entrar quiero vèr
si algo dexo de hazer
de lo que propuse oy.
Visto el Hospital està,
la enferma vi, y el tullido;
hablè al Monge, nada olvido:
recogerme puedo ya.
Echase Morcon en el suelo.
Morc. Christianos de Dios, piedad;
nunca como yo se vean,
remedien mi mal, y crean
mi grave necessidad.
Al hombre mas enemigo
moverà mi desventura.
Clem. Y a mi, con ser piedra dura
me enternece, à Dios bendigo:
hermano amigo que tienes?
Mor. Necessidad, y dolor:
denme por el Redemptor
Sagrado, de nuestros bienes.
Cle. En mi casa os quiero entrar
que es esta dicha he tenido:
conoceme, soy perdido.
Mor. No me puedo levantar.
Clem. Ayuda Morcon aqui:
donde estàs, ola Morcon?
Mor. Pesame de la invencion;
palos llueven sobre mi.
Clem. A mi os podeis arrimar.
Mor. Soy vn pobre muy pesado:
algo me dè, padre honrado,
y entrese luego à cenar.
Clem A mi puerta no es razon
dexaros assi. *Mor.* No impide.
Cle. Vengan hachas. *Mo.* Hachas pide,
pringar quieren à Morcon.
Clem. Ola, deciende vna luz.
Mor. Essa luz no es importante,
que soy pobre vergonçante,
si, juro à Dios, y à esta Cruz.
Quien me ha metido en a questo?
Sale Alberto con vna hacha.
Cle. Ayuda Alberto à llevar
à vn pobre. *Mor* Si me han de dàr
limosna, ò palos, sea presto.
Alb. Señor, no vès que es Morcon?
Clem. Pues Morcon; tal picardia?
Mor. No te dixe que algun dia
te dirè mi exclamacion.
Cle. Passe en burla. *Mor.* Iesu Christo
deste lance me ha librado.
Vanse Clemente y Alberto: y salen Carlos y Ricardo.
Car. Eres mi dueño, y señor,
dàr remedio à entrambos quiero,
à mi passion marinero,
y à la tuya labrador.
Ri. Esta primera es su casa.
Car. Ya te juzgò enamorado.
Ri. Ni digo que estoy elado,
ni que el alma se me abrasa.
Car. Quimeras son tus amores.
Ric. En la puerta he visto gente,
anda Carlos diligente
antes de irte à Miraflores.
Carl. El alma dexò su vida
entre essos montes ausente:
la fè truxo solamente
para ser agradecida.
Es de casa gentilhombre

Morc.Pues han de ser de la calle?
Car. Vna dama de buen talle,
que vive. *Mor*. No tiene nombre?
Car. Sino me engaño, Leoparda,
es possible que la vea?
Mor. Ya sè de que pie cogea,
el Principe es linda albarda.
Car. De vna Serrana del monte
traigo vno papel. *Mo*. Yo le tomo,
que soy su marido. *Car*. Y como
se llama? *Mor*. Rinoceronte.
Car, Muger, y marido tienen
los nombres de bestias fieras:
si es su marido de veras,
mis intentos no convienen.
Perdi pardiobre el villete:
luego buelvo. *Mor*. Que temor
lleva el pobre labrador:
mal dixe, el pobre alcahuete.
Car. Guardas tiene aquesta dama,
su marido es aquel hombre,
que aun la guarda con el nombre,
Rinoceronte se llamá.
Por los nombres solamente
esta casa aborrecierà.
Ric. Carlos, de qualquier manera
has de entrar. *Car*. Si blandamente
no conquistas este Sol,
y el modo quieres violento,
sobrarame atrevimiento,
que soy noble, y Español.
Allà buelvo.

Por donde esta: sale Serafina con manto, y vn Escudero.

Ric. Oye, sospecho
que es la que en su casa ha entrado:
el coraçon alterado
me està saltando del pecho.
Ella es. *Car*. Tu Alteza aguarde,
donde no estè conocido.

Vase Ricardo.

Esc. La noche nos ha cogido
fuera de casa. *Sera*. No es tarde.
Vèr à Carlos pretendia;
y en vano à la feria fuy,
para que supiesse assi
que estoy en Alexandria.
Calor hazer: yo me quedo
en el patio; vna luz pide.

Vase el Escudero.

Carl. Si la merced no lo impide,
besalla las manos puedo.
Sera Y quien sois? *Car*. Vn labrador.
Ser. Y que mas? *Car*. Soy gẽte hórada
que le traygo vna embaxada.
Ser. De quien? *Car*. De nueso Señor,
Ser. De Dios? *Car*. No vè que no avia
allà Angeles labradores?
es la embaxada de amores;
y Ricardo quien la embia.
Porque mas secreto sea
solo yo le satisfize,
como soy rustico, y dize
que hablarla à solas desea,
y servirla en qualquier cosa:
que la viò quando cayò
Irene à su puerta; y viò,
que es la muger mas hermosa
del mundo, si aquesto entiende,
en termino cortesano;
sabrà que no soy villano:
y lo mismo que pretende
persuadirè con razones.
Sera. No es aqueste Carlos, Cielos?
sin duda le obligan zelos
à tantas satisfaciones.
En la voz le conoci,
aunque lo ha dissimulado;
de mi amor desconfiado
supo como estava aqui,
y zeloso de Ricardo
se quiere satisfazer:
esto solo puede ser.

Quitase el manto.

Car. La respuesta suya aguardo.
Ser. Que aya ofendido à mi amor *ap.*
con esta desconfiança,
digno serà de vengança
tan necio, y loco temor.
Con zelos quiere manchar
amor tan puro, y honesto,
Carlos que he de hazer en esto?
satisfacion no he de dàr?
Donde ay zelos, y temor,
amor por fuerça ha de aver,
mas no es forçoso tener
zelos el que tiene amor.
Car. Que responde?
Ser. Que he estimado
essa voluntad que ofrece,
de la suerte que merece.
Car. Esto va bien negociado.
Ser. Que yo à su Alteza verè,
y sabrà que tengo amor;
porque le conste mejor
de mi firmeza, y mi fè.
Y aunque el hombre que devia
estàr de mi satisfecho,
siendo el alma de mi pecho,
duda, teme, y desconfia
Hallar puede en mi su Alteza
el amor que ya ha sabido,
que Serafina ha tenido
con mas dicha que belleza.
Car. Que es lo q̃ el alma està oyẽdo?
Sale el Escudero con vna buxia.
Esc. Aqui està la luz. *Ser.* Pues vete,
ponla sobre esse bufete.
Car. Mi misma muerte pretendo,
muger piadosa, y tirana;
piadosa en estàr aqui,
tirana en dàr contra mi
respuesta tan inhumana,
Como no me conociste,
el coraçon has mostrado:
yo quando desengañado,
muero pobre, solo, y triste,
mal pagado, bien quexoso,
loco, olvidado, ofendido:
y lo que mas he sentido,
enamorado, y zeloso,
Ser. No esparças vozes al viento,
que responder no me dexas
à los agravios, y quexas
que yo con el alma siento.
No basta aver ofendido
mi honesto amor, sin mudança,
con essa desconfiança
que à mi casa te ha traido?
Vienes con la voz trocada
à hazer prueba en lo que digo,
intentando hazer conmigo
lo que el necio con su espada?
Pues de mis castas razones
bien, y mal ambos saquemos,
pues ya sin duda tenemos
diversas las intenciones.
No es, Carlos, la tuya buena,
pues mis palabras convierte
en mudança, que la muerte
no me diera tanta pena.
Car. Ni vna silava perdi:
de todo, ingrata, me acuerdo.
Ser. Para vèr que no eres cuerdo,
que dixe? *Car.* Al Principe di,
que recibo, y he estimado
la voluntad que me ofrece,
de la suerte que merece.
Ser. Quise dezir, sin cuidado.
Car. Y aunque el hombre que devia
estàr de mi satisfecho,
siendo el alma de mi pecho.
Ser. Esto por ti lo diria.
Car. Duda ya: verà su Alteza
el amor que ya ha sabido,
que Serafina ha tenido
con mas dicha que belleza;
Ser. Que amor he tenido yo

con dicha, si no es el tuyo?
anda loco. *Car*. Vaste? *Ser*. Huyo.
Car. Escucha, no quieres? *Se*. No. *Vas.*
Quedase el manto sobre el bufete.
Car. Suspenso quedo, y confuso;
mas no bien desengañado:
que ageno mal, que cuidado
en tal peligro me puso?
Que estè Serafina aqui,
sin saberlo, y que la vea
Ricardo, que la desea?
en dura estrella naci.
Salen Alberto, y Alexandro.
Ale. En este patio he sentido
que està gente: llega Alberto.
Car. Otro daño tengo cierto:
à que dirè que he venido?
pero assi se encubrirà
mi intencion. *Toma el manto.*
Ale. Quien estè ahi?
Car. Vn hombre: *Ale*. Quebusca aqui?
Car. Mi muerte he buscado ya.
Necessidad me ha obligado
à lo que nunca pensè:
solo aqueste manto hallè.
que otra cosa no he tomado.
Aqui estoy, humilde ruego
perdonen mi atrevimiento:
y baste por escarmiento
cogerme en el hurto luego.
Ale. Que a ser ladron se disponga
vn hombre? *Car*. Aquesta flaqueza
à quenta de mi pobreza
serà razon que se ponga.
Ale. Tomad, pues; y en vuestra vida
no os acontezca otro tanto:
Dios es piadoso, y es santo,
Si à los pajaros combida
desde su divina altura,
necessidad no os assombre:
pedid, que èl sustenta al hombre
como à preciosa criatura.
Car. Harè lo que aveis mandado:
pobre estoy de confiança,
y ladron de vna esperança,
que yo mismo me he robado. *Vas.*
Ale. Pobre del que à riesgo tanto
por necessidad se inclina:
tal descuydo, Serafina,
aqui te dexas el manto?
Sale Cle. Alberto dexanos solos. *Vas.*
Alexandro. *Ale*. Que me mandas?
Cle. Adonde està Serafina?
llama, Alexandro, à tu hermana.
Ale. Aqui està. *Sale Ser.*
Cle. Queridos hijos,
ya mi edad caduca, y larga,
segun la naturaleza,
llega al fin de su jornada.
Y à visteis en esse mar
nave, y riquezas anegadas,
y salvamos las tres vidas
por milagro en vna barca.
Con cien ducados que à Dios
ofreci, he buelto à mi casa
mayor caudal que tenia,
que Dios desta suerte paga.
Hazerse deve tres partes
quando yo del mundo vaya
al Tribunal riguroso
de la justicia sagrada.
Que aunque sois vosotros dos,
sabed hijos que en España
fuy desposado primero
con vuestra madre amada.
Un hijo tuve, y del parto
murio moça, y malograda
Doña Beatriz Mompeller,
de ilustre, y antigua casa.
Fue el casamiento secreto,
porque con sola mi espada
la serviè en Barcelona
sin mas caudal que mi fama.
Vn deudo suyo piadoso,

que es Don Ramon de Montada,
que aora es Embaxador
de Constantinopla: el alma
se me enternece de pena!
el niño llevò à su casa,
y con nombre de su hijo
natural (en tiernas lagrimas
se me resuelve la vida)
al fin, hijos, en su casa
le criò, y segun aquesto
ni en ley divina, ni humana
cabe que yo desherede
hijo de sangre tan clara.
Assi, que haziendo tres partes,
os caben las dos, que bastan
para ser ricos, y honrados:
à Dios se deven las gracias.
Muriendo yo, quedais moços,
sugetos à las mudanças
de la fortuna, y del tiempo,
y tambien en tierra estraña.
Daros estado quisiera,
pero la vejèz, y el alma
hazen que niegue à mi pecho
respiracion la garganta.
Y temo vna breve muerte:
assi que aquestas palabras
se dirigen à dos cosas
à vuestro bien ordenadas.
Vna, si quereis que os dexe
vn Tutor de soberana
riqueza, en cuyo govierno
verdad inmensa no falta.
Otra, si quereis las partes
y legitimas, que daros
podrè facilmente aora;
escoged vna de entrambas.
Ale Tomemos los dos consejo
Serafina en esta causa:
Tutor los dos: nuestra edad
ya de los terminos passa.
Cosa impropia me parece
tener en tutela, y guarda
nosotros nuestra hazienda.
Ser. Nuestra, Alexandro; la llamas?
el mar anegò la nuestra;
que en las redes marañadas
à nuestro padre diò el cielo
otra nueva. *Ale*. Esso me agrada.
Al respeto paternal,
à tus venerables canas,
à la sangre de tus venas,
en las nuestras heredada,
siempre fuimos obedientes.
Ser. Nuestra voluntad no es varia:
vna ha sido, y essa es tuya:
dinos, señor, lo que mandas.
Cle. Pues lo dexais en mi mano,
mi bendicion os alcança.
Por Tutor os dexo à Dios;
à fè que no perdais nada.
Hijos, buen Tutor os dexo.

Saca vn papel.

De los bienes de mi casa
le entregarè este inventario;
no avrà menester fianças.
Al Hospital de San Pedro,
que es fabrica necessaria,
dexo veinte mil ducados,
y diez mil al de Santa Ana.
Para huerfanas donzellas,
que por pobres no se casan,
dexo treinta mil ducados
en joyas de oro, y de plata.
Para cumplimiento desto
suplicarè al Patriarca
la administracion acete.
Serà desde oy esta casa
vn albergue de los pobres
mendigantes: porque os basta
vna casilla pequeña,
ò en esta vna humilde quadra.
Y aunque tu mi Serafina,
no tienes oy muchas galas;

con sola vna ropa negra
te has de quedar y vna saya.
Vn traje pobre, y humilde
vsareis, con esperanças
que vuestro Tutor Divino
remediarà vuestras faltas.
Esto se ha de hazer tan presto,
que se execute mañana:
hijos, paciencia, y bolved
à la pobreza passada.

Ale. Señor, quando en tu obediencia
aqui nos amenaçaran
desdichas no prevenidas,
afrentas no imaginadas:
vieras à los dos mas firmes
que la rigida montaña
opuesta à las blandas olas
que el pie robusto le bañan.
Nuestra voluntad es tuya:
que aunque son de Dios las almas,
por saber que Dios te inspira,
tu obediencia nos agrada.
Generoso intento tienes,
valiente espiritu alcanças:
tu Fè penetra los Cielos,
pues con obras se lebanta.
Dispon de las vidas nuest as;
que aqui estamos yo, y mi hermana
para cumplir, siendo pobres,
quanto por Christo nos mandas.

Ser. Lo que promete Alexandro
con divina confiança
en Dios, cumplirè tambien:
ricas queremos las almas.
Que si es Dios nuestro Tutor,
èl cumplirà su palabra.
El Hospital, señor mio,
es Casa de Dios Sagrada:
pues donde podrè vivir
mejor que en su misma Casa?
Servirè à los pobres suyos,
que es la perfecta ganancia;
y es el logro mas seguro
hazer lo que nos encargas.

Cle. Aora venga la muerte;
porque de venturas tantas
no triunfe el tiempo, y la vida.
Todas las glorias humanas
no llegan al menor punto
del bien que goza mi alma.
Hijos, con vuestra obediencia,
ricos quedais con ventajas
inmortales. Dios os guia;
Dios os defiende, y os guarda:
por guarda, y tutela os dexo
sus misericordias santas.

Ale. Pues en su amparo me dexas,
riquezas tendrè sobradas.

Ser. Pues dexas à Dios mis bienes
segura està la abundancia.

Ale. Buelva à Dios lo q èl nos presta.

Ser. Inmortal serà la paga.

Ale. Dichoso el que en Dios espera
pues para siempre descansa.

Vanse Alexandro, y Clemente.

Ser. En nuevo cuidado estoy
deste hermano, que en España
tenemos, porque mi Carlos
tiene sangre de Moncada,
si son deudos: si seràn:
que alguna secreta causa
confrontando nuestra sangre
haze amigas nuestras almas. *Vase.*

Sale el Emperador, Vrbano, y Iulio criados

Emp. A vn tiempo la Aurora, y yo
llegamos à Alexandria.

Vr. Tu has sido el Alva y el dia,
que sus muros coronò.

Sale Irene.

Ire. Vuestra Magestad llegò
con tal silencio à esta casa,
que si en ella mal lo passa,
tendrè disculpa *Emp.* Sobrina,

es vuestra luz peregrina,
que vn alma de nieve abrasa. (na
Vuestro amor me trae: mi herma-
como està? *Ire.* Mi madre tiene
salud ya, viendo que viene
à su vejèz tal mañana.
Em Vos, Irene: *Ire* Tan vfana.
que no me doy el parabien.
Dadme las manos. *Em.* No es bien;
los braços direis mejor,
que son vinculos de amor.
Ire Las manos lo son tambien.

Sale Ricardo.

Ri. Tu grandeza aya venido
con la salud que deseo.
Em. Hijo, si con ella os veo
ya dirè que la he traido.
Y porque me trae vencido
vn cuydado, mi intencion
dirè, pues ay ocasion:
porque no es bien dilatar
lo que gusto os ha de dàr.
Ric. Mejor diràs confusion.
Em La dispensacion me embia
el Papa, y à desposaros
he venido para daros
hijos, tan alegre dia.
Ric Ay desdicha qual la mia!
Ire. Avrà mal, como el que siento!
Ric. Bien temiò mi pensamiento.
Ire. Si Ricardo me aborrece?
Ric. Si Irene mal me parece?
Ire. Que desdicha!
Ric. Que tormento!
Em Bien descubren los semblantes
lo que està en el coraçon.
Cri. Muertes prolongadas son
casamientos semejantes.
Em. Sin duda que son amantes
los dos, y los ha turbado
el gusto demasiado:
quiero entrarme à reposar,
dexando comunicar
este amor disimulado.

Vanse el Emperador, y Ricardo.

Ire Porque su Corte ha dexado
el Emperador? *Vr.* No sè,
que nunca yo investiguè
essas razones de estado:
siempre vivo descuydado,
acierte el Rey, ò no acierte;
casos por venir no advierte
mi ingenio, hasta que los vea:
y assi la Corte es Aldea,
à quien vive desta suerte.

Sale el Emperador, y Don Ramon.

Em. No admiracion, sino sueño
piden mis ojos, señor.
Vr. Vozes dà el Emperador.
Em. Si sois mi divino dueño,
yo soy gusano pequeño.
Bastan ya essos resplandores:
que entre confusos temores
ya me alegro, ya me aflijo:
Cielos, vna vez me dixo,
paga por mi à mis menores.
Vr. En suspension me has dexado!
Em Ramon, en mi casa os tengo.
Ram. Solo à referirte vengo
que vn Clemente, que he buscado,
bien rico, y acreditado,
aqui viviò algunos dias;
y en limosnas, y obras pias
fue à morir à vn Hospital.
Em. Esta accion vence à las mias.
Ram. A solo Dios ofrecidos
pobres dos hijos dexò,
y otro que le tengo yo:
y entre llantos, y gemidos
de viudas, pobres, tullidos,
fue muerto, aunque es inmortal.
Em. Venir tu con nueva tal,
quando yo tal voz escucho,
sin duda promete mucho,

serè obediente, y leal.
Señor, que pague, dezis,
por vos à vuestros menores:
y a son mis acreedores;
vuestro es lo que me pedis.
Pues à palabra cumplis
con premio siempre inmortal,
hazedme à mi liberal,
goze yo de la ocasion
que me ofreceis: Don Ramon,
vamos luego al Hospital. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Serafina de luto, y ella con vna almohadilla, y Morcon.

Sera. Solo, Alexandro, me aflige
verte en aqueste Hospital.
Ale. Por ti me parece mal,
O, quantas vezes le dixe:
Padre, si la caridad
comiença, quando es discreta,
del dueño mismo; respeta
tu propria necessidad.
Ser. Que dixo? *Ale.* Que se entendia
en quanto à la salvacion:
pero que la perfeccion
en aquesto consistia.
Sera. Ya, Alexandro, mi labor
nos avrà de dàr sustento.
Ale. Ignoro, padre, tu intento,
dudo de tu mucho amor.
Si tu has sabido salvarte,
dando con Fè singular,
ya no nos dexar que dàr
para poder imitarte.
Ser. Ya, Carlos, quando me vea
tan pobre, amor no tendrà.

Sale Emperador, Vrbano, y Iulio.

Em. Buena fabrica serà.
Iul. Su artifice lo desea.
Vrb A la puerta desta sala
buelve, señor, à mirar
vn Cielo hermoso labrar;
Em. Dizes bien; porque se iguala.
Vr. De honesta no ha levantado
los ojos. *Em.* Tanta hermosura
en vn Hospital? procura
saber quien es. *Vr.* Hóbre honrado,
el Emperador pregunta
quien es aquella muger.
Ale. Nunca aqui se pensò vèr
pobreza y grandeza junta.
Señor, aquella es mi hermana.
Em. Tiene alguna enfermedad?
Ale. Pobreza. *Em.* Que calidad?
Ale. Es noble Siciliana.
Em. En que fue pobreza estuvo?
Ale. Padre rico tuvo ya.
Em. Pues bien, que le sucediò?
Ale. Diò la riqueza que tuvo,
Em. Teniendo hijos? *Ale.* Señor,
fue con pobres liberal,
y muriò en este Hospital,
dexandonos vn Tutor.
Em. Tutor os dexò sin bienes;
mal lo passareis los dos,
y quien es el Tutor? *Ale.* Dios.
Em. Tutor Soberano tienes.
Ale. Diònos mi padre à escoger
hazienda, ò Tutor: y assi
este Tutor escogi.
Em Aora llego à entender.
La voz por estos menores
buelve Dios: yo he de pagar
por el; puedenme obligar,
que son administradores
suyos los Reyes Deseo
saber tus deudos quien son;
hazme breve relacion
mientras este Hospital veo.
Vèn conmigo. *Ale.* Fue Clemente
mi padre, y fue cavallero;
llamaronle el limosnero. *Andando.*
Em. Quedese atràs el agente. *Vanse.*
Sera. Que el Emperador està,

dizen en Alexandria?
este, sin duda, serà.
Sale Ricardo, y vn criado.
1 Por el otro quarto và
su Magestad *Ri.* Que ocasion
le ha traido à este hospital?
1 Mira vn rostro celestial
con modesta suspension
labrando en aquella puerta.
Ri. Aunq el rostro baxo encubre,
mucha hermosura descubre.
1 En su honestidad advierta
vuestra Alteza. *Ri.* Es peregrina,
ò me burla mi deseo,
ò es imagen la que veo
de la hermosa Serafina.
Si algo el rostro le vantasse
la pudiera conocer;
pero aqui que puede hazer?
Sale Carlos de galan.
Carl. Que al otro quarto te passe
tu Alteza, el Emperador
manda. *Ri.* Carlos, oye, has visto
à Serafina? *Car.* Resisto
con cierto enojo mi amor.
No la he buelto à visitar.
Ri. Buelve, pues, Carlos los ojos;
veràs, si no son antojos,
su retrato singular.
Car. Dama, su Alteza pregunta
si sois aqui la enfermera?
Ser. Si enferma de amor dixera,
respondiera à la pregunta.
Car. Serafina, mi señora,
que haze aqui tanta belleza?
Ser. Dexòme en nueva pobreça
mi padre. *Car.* Quien os adora
rico està, no os llameis pobre.
Ser. Carlos, ya mi padre es muerto.
Car. Si esto, mi señora, es cierto,
bien es que mi dueño cobre.
Ric. Ella es; ay tal estrella!
que en tantas transformaciones
me arrebata las acciones
del alma muger tan bella!
Car. Señor, si me dàs licencia,
serè su dueño dichoso.
Ric. Avrè de estàr embidioso:
bien hazes; amor paciencia.
Salen Don Ramon, y Dorotea.
Ram. Esta fabrica me agrada:
tal arquitectura elijo:
Car. Ya te he dicho que soy hijo
de Don Ramon de Moncada,
y que en su desgracia estoy:
reduceme à su amistad.
Ric. Don Ramon. *Ra.* Señor. *Ri.* Mirad,
vn hijo os quiero dàr oy:
si de España peregrino
ha andando, sin vuestro gusto,
podrà cessar el disgusto,
porque à mi servicio vino.
Mucho le estimo, y casado
os le entrego; Carlos, llega.
Car. Si tu mano se me niega,
muerto soy. *Ra.* Carlos amado,
es tiempo ya que me dès
los braços? *Car.* Suerte dichosa!
Ric. Y conoced à su esposa
Serafina.
Ram. Quien, quien es?
Car. De Clemente el limosnero
hija, por inclinacion
secreta, y confortacion
de sangre: tu gusto espero.
Ra. Es justo amor; mas no puedes
desposarte: esto se impida.
Car. Iuzgame, señor, sin vida,
si este bien no me concedes.
Ra. Es tu hermana?
Car. De què suerte.
Ram. Eres de Clemente hijo?
Ser. El esso propio nos dixo
à la hora de su muerte.
Que tuvo vn hijo en España
de su muger la primera,
su

su nombre Carlos *Car.* Que espera
quien assi se desengaña?
Ser. Carlos, esta es la verdad.
Ra. Despues sabràs esta historia.
Car. Que me niegue tanta gloria
Cielos tu injusta piedad?
Ri. No te lastime el sucesso,
que si estimas su hermosura,
igualarà su ventura
tu mal. *Car.* Que dizes en esso?
Ri. Que me desposo con ella.
Ram. Señor, no pretendas tal:
advierte que no es tu igual.
Ri. Muger tan honesta, y bella
à qualquier Principe iguala:
oy he de quedar casado.
Car. Temo. *Ri.* Què? *Car.* Vèr enojado
tu padre. *Ra.* El viene à esta sala.
Sale el Emperador, y Alexandro.
Em. Alexandro, yo he de darte {na
quenta por Dios. *Ale.* A mi herma-
deste bien. *Em.* De buena gana.
Oy, Ricardo, has de casarte.
Dios quiere que su menor
suceda en lugar de Irene:
mas nobleza que yo tiene
la que tiene tal Tutor.
Ric. Señor, ya yo estoy casado:
perdona si tu licencia
no espero *Em.* Es poca prudencia
replicar. *Ra.* Determinado
estoy ya. *Em.* Si à Irene tengo
casada: no puede ser.
Ric. Otra ha sido mi muger,
à tus pies con ella vengo.
Emp Es aquesta Serafina?
Ale. Si, señor. *Ser* Gran mal recelo.
Emp. Que bien executa el Cielo
lo que vna vez determina.
La misma muger te daua.
Ric. Beso mil vezes tus pies:
razon serà que me dès
la mano que deseaua.

Sale Irene, y Vrbano.
Vr. Irene ha venido? *Em.* Yo
por ella aora embiè:
Dios inmenso aqui se vè,
que esta accion os agradò.
Ire. Tu gusto es razon que espere.
Em. Casada estàs. *Ire.* Nuevo mal:
señor, en vn Hospital,
y tal priessa? *Em.* Se requiere.
Virrey, y Governador
de Italia es el desposado.
Ire. No es Ricardo? *Em.* Està casado:
Ire. Aun es el daño mayor:
Pero yo me determino:
vença amor, y yo tambien.
Em. Tu estàs casado, con quien?
Ale. Si me conoce, imagino
que me aborrece, y delama.
Ire. Con vn noble Cavallero.
Em. Quien es? *Ire.* Atreverme quiero
Em. Habla. *Ire.* Alexandro se llama.
Em. Entendiò mi pensamiento:
el mismo, Irene, te he dado;
llega, Alexandro. *Ale.* Turbado
estoy del placer que siento.
Ire. Este es el sol que me abrasa.
Ale. Dudo, Irene, si sois vos.
Ire. Que es esto?
Ale. Es paga de Dios:
soy su menor, èl me casa.
Ric. Carlos, señor, es hermano
de Alexandro y Serafina.
Em A tu hermana Alexandrina
darà de esposo la mano,
y Governador de España
serà: esto Cielo, os consagro.
Ra. Casamientos de milagro
son. *Em.* El alma no se engaña:
Vamos à casa, y los dos
vestid galas *Ser.* Nueva gloria;
porque diga nuestra Historia,
que el mejor Tutor es Dios.